quien ya hemos dado á conocer en la leccion dedicada á la escuela clásica, por lo que sólo nos resta ahora mencionarlo aquí para que figure á la cabeza de los poetas religiosos, y recordar su gran oda *A la Ascension*, que debe considerarse como modelo de la clase de poesía que nos ocupa.

Con el nombre de Fray Luis de Leon aparecen asociados los de otros poetas religiosos no ménos dignos de figurar en el Parnaso castellano. San Juan de la Cruz, llamado *el doctor estático*, es uno de ellos. A imitacion del *Cantar de los cantares*, escribió su poesía más notable, que es un *Diálogo entre el alma y Cristo su esposo*, y en la que con sin igual ternura y so pretesto de unos amores profanos, canta el amor divino. Facilidad suma, suavidad en el lenguaje, expresiones felices, imágenes bellas, inspiracion muy grande; tales son las cualidades que más sobresalen en dicha composicion.

Tambien Santa Teresa de Jesus merece ser citada tratándose de la poesía lírico-religiosa. De alma ardiente y arrebatada, se sujeta ménos que cuantos cultivaron este género de poesías á la imitacion de los libros sagrados, y aparece, por tanto, más original. Sus versos son tan fáciles como apasionado y ardiente su estilo, inspirado por aquel amor ideal en que se abrasaba la ilustre Doctora y que era en ella fuente abundante de poesía mística.

Más correcto que Fray Luis de Leon y San Juan de la Cruz, pero ménos suave y poético que ellos, fué Fray Pedro Malon de Chaide, quien poco afecto á los poetas profanos, imita con frecuencia pasages de la Biblia, hasta el punto de que muchas de sus poesías son meras paráfrasis de los salmos. En su *Tratado de la Magdalena*, escrito en prosa, intercala composiciones en versos muy estimables y llenos de armonía. Por el esmero y buen gusto con que están escritas, merecen citarse las poesías religiosas del padre Fray José Siguenza, quien ciertamente no sobresale por la elevacion de su númen poético: la mayor parte de sus composiciones consisten tambien en paráfrasis de los salmos (1).

(1) Si no hemos dado á conocer pormenores relativos á la vida y

Los hasta aquí citados son en realidad los poetas místicos de mayor importancia, por ser los más caracterizados en este concepto. No obstante, debe tenerse en cuenta que existen en la época que nos ocupa muchísimas más poesías lírico-religiosos que las legadas por dichos ingenios. En una coleccion de romances que con el título de *Avisos para la muerte*, se publicó á fines del siglo XVI, figuran los nombres de unos 40 poetas profanos, tales como Lope de Vega, Calderon, Jáuregui, Montalvan y otros muy conocidos y celebrados (1). Era natural que tratándose de un pueblo y de una época en que tan gran imperio ejercian los sentimientos religiosos, todos ó casi todos los ingenios se ejercitaran, como en efecto sucedia, en el cultivo de la poesía relisiosa, cuyo dominio no se circunscribe, ciertamente, á las esferas de la lírica, sino que alcanza tambien á las de la épica y la dramática, como en las lecciones sucesivas tendremos ocasin de observar.

Diferentes de estas poesías de carácter religioso, á que acabamos de aludir, son las que, formadas en las soledades del cláustro, reciben el nombre de *ascéticas* y se distinguen de aquellas por su carácter filosófico y melancólicamente grave, y porque siempre tienen por asunto la brevedad de la vida y el temor de la eternidad, ó por objeto pintar la fragilidad de nuestro sér, lo instantáneo de la muerte y la necesidad que tiene el hombre de estar fortalecido con los auxilios

talento de los poetas lírico-religiosos que dejamos mencionados, es porque lo dejamos para lugar más oportuno, como es la leccion que al tratar de la didáctica dedicamos á los *escritores místicos*.

(1) Existen otras varias colecciones de poesías religiosas que dan á conocer bien el género y comprueban lo que en este párrafo decimos) Entre otras deben citarse las siguientes: *Sagradas Flores del Parnaso*, por Bazaus; *Divina, dulce y provechosa poesía*, por Fray Diego Murillo; *Conceptos espirituales*, por Fray Diego de Jesús; *Romancero espiritual del Santísimo*, por el Maestro José de Valdivieso; *Sacro plantel de flores divinas*, por Francisco Ballester; *Vergel de plantas divinas*, por Arcángel de Alarcon; *Versos espirituales que tratan de la conversion del pecador*, por Pedro de Encina; *Divinos versos, ó Cármenes sagrados*, por Miguel de Colodredo y Villalobos. Los traductores de la obra de Ticknor citan además siete *Cancioneros religiosos*, pertenecientes al siglo XVI.

la religion para cuándo llegue suceso tan inevitable. Estas composiciones, en que la religion y la filosofía se hermanan y cuyos autores eran monjes y frailes, están escritas, al contrario de la mayor parte de las otras de carácter religioso, con una gran sencillez de estilo y mucha pureza en la frase, de modo que escritas para todos, por todos puedan ser entendidas: la pompa y el artificio del estilo, que á veces es desaliñado, incorrecto y duro, es reemplazada en ellas por la grandeza y profundidad de los pensamientos. Publicábanse estas composiciones ascéticas en hojas sueltas y en una sola plana, y á veces se colocaban en cuadros en los cláustros de los conventos y monasterios: su metro era siempre las *décimas*; pero si alguna vez se apartaban sus autores de esta costumbre, el verso octosílabo era el preferido y combinado de modo que nunca perdian el carácter primitivo estas poesías. Hay, pues, una gran distancia entre estas poesías ascéticas y las religiosas por el estilo de las de Fray Luis de Leon y los demás autores que más arriba hemos nombrado.

Para completar el cuadro que en boceto nos hemos propuesto trazar en la presente leccion, réstanos tratar de otro grupo de poetas por más de un concepto dignos de ser mencionados en un libro como este. Nos referimos á *los poetas portugueses que han cultivado la lírica en lengua castellana.* Hermana nuestra literatura de la lusitana, sobre la cual ha ejercido en diferentes épocas no escasa influencia, merced á la situacion política en que España ha estado respecto de Portugal, y al mismo orígen é identidad del idioma que ambos pueblos hablan, no es extraño que en una época en que nuestras letras rayaban á tan gran altura, algunos portugueses no sólo la estudiasen, sino que se dedicaran á su cultivo en el mismo lenguaje en que se producia. Varios son los poetas lusitanos que se encuentran en este caso. A los nombres de Gil Vicente, Silvestre, Montemayor, Melo, Antonio Enriquez Gomez, de quienes oportunamente nos hemos ocupado, hay que añadir otros no ménos respetables, empezando por el más excelente de los ingenios portugueses, por el mismo Camoens, que, apasionado admirador de nuestros Cancioneros, se dedicó á imitarlos en preciosas

cancioncillas escritas con suma gracia y facilidad. Francisco co Saa de Miranda escribió tambien muchas poesías en castellano, siguiendo los metros antiguos y la manera italiana: como muestra del primer estilo debe citarse su égloga *Alejo* y del segundo la *Fábula del Mondego.* Francisco Rodriguez Lobo, con su *Primavera*; Francisco Botello, con su *Panegírico Historial*, y Manuel de Faria y Souza, con su *Fuente de Aganipe*, son otros tantos nombres de lusitanos que merecen tambien un lugar distinguido en la historia de nuestras letras; no ménos que la monja Violante de Ceo, y Doña Bernarda Ferreira de la Cerda, tiernas poetisas lusitanas, que tambien han cultivado la lírica en el habla española (1).

Si echamos una ojeada por lo hasta aquí dicho con respecto al lenguaje poético empleado para la lírica, veremos que ésta empezó á manifestarse en la segunda época de nuestra historia literaria, mediante una revolucion que vino á acentuar más la influencia italiana, desde siglos anteriores sentida en la literatura española, y á prestar al lenguaje poético una dulzura, una cadencia y una flexibilidad de que carecia y que tan gallardamente se manifiestan en las obras de Garcilaso. Con Fray Luis de Leon se patentiza la influencia clásica, que ya tenia en nuestro suelo una historia brillante, y el lenguaje poético adquiere la gravedad y la sencillez propias de la musa horaciana. Revístelo de magnificencia, dándole una expresion más grandiosa, enérgica y levantada, el divino Herrera, genuino representante, en la lírica española, de las influencias orientales, particularmente de la hebráica. Rioja perfecciona la obra de Herrera, dando al lenguaje poético un tinte más tierno y melancólico y empleándolo con más correccion y buen gusto. En suma: Garcilaso, Fray Luis de Leon, Herrera y Rioja son los per-

(1) Los que deseen más pormenores acerca de los poetas nombrados en esta leccion y en las cinco precedentes, pueden consultar los dos tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que tratan de los *Poetas líricos de los siglos* XVI *y* XVII, coleccion ordenada por D. Adolfo de Castro (Madrid, 1854 y 1857).

feccionadores, los verdaderos padres del lenguaje poético empleado por los líricos españoles de los siglos XVI y XVII; en los cuales, si subió muy alto, cayó tambien en grandísima decadencia, merced á los extravíos de los Ledesmas y de los Góngoras, jefes de los grupos de poetas que enarbolaron la bandera del mal gusto literario.

LECCION XXXVII.

Poesía épica.—Consideraciones prévias sobre los poemas épico-religiosos.—Número de estos y mencion de los más importantes: *La Cristiada*, de Hojeda, *El Monserrate*, de Virués, y otros del mismo carácter. —*La Creacion del mundo*, de Acevedo.—Poesía épico-heróica: indicaciones sobre lo que constituye la epopeya española.—Poemas históricos relativos á Cárlos V.—Idem idem á los descubrimientos en el Nuevo Mundo.—Ercilla; su vida.—*La Araucana*.—Mencion de varios poemas de carácter caballeresco.—El *Bernardo*, de Balbuena.—Poemas histórico-caballerescos: La *Jerusalen conquistada*, de Lope de Vega.—Poemas épico-burlescos: *La Gatomaquia*, de Tomé de Burguillos (Lope de Vega), y *La Mosquea*, de Villaviciosa.—Indicaciones sumarias sobre los poemas menores.—Romances épicos de carácter erudito escritos en este período.

Indicado, como queda, en la leccion XXX el carácter de nuestra poesía épica durante los siglos XVI y XVII, entraremos desde luego en su estudio, recordando la division en géneros que de la épica quedó establecida en la primera parte de esta obra (T. I, leccion XXXIII), y á la que nos ajustaremos para el estudio de las manifestaciones que durante los expresados siglos produjo la musa épica castellana.

Era natural que, dada la preponderancia que en nuestro pueblo tuvieron los sentimientos religiosos y la influencia que la Iglesia habia ejercido en todas las esferas de su vida durante la Edad Media, y siguió ejerciendo en los siglos de que ahora tratamos, se escribieran muchos poemas de los que en la leccion á que ántes nos hemos referido, quedan clasificados como *épico-religiosos*, máxime cuando de esta clase fueron las primeras manifestaciones de la musa castellana, segun en la leccion IX de esta segunda parte quedó establecido. La tradicion que parte de la literatura latino-eclesiástica, y se prosigue en los albores de la poesía nacional por los autores anónimos de los poemas que en dicha leccion IX mencionamos y por Berceo, halla muchos continuadores en el primer período de la segunda época de nuestra historia literaria.

Dejando á un lado el poema que con el título de *Christopathía* escribió en el primer tercio del siglo XVI (por lo que cronológicamente se le considera como el primero) Juan de Quirós, y que tuvo por objeto cantar la pasion y muerte de Cristo, nos fijaremos en el que todos los críticos tienen como el más importante y que es debido á Fray Diego de Hojeda, religioso dominicano, natural de Sevilla y regente de los estudios de predicadores de Lima, donde escribió la obra á que nos referimos, y donde murió siendo superior de un convento de dominicos, fundado por él mismo, á 24 de Octubre de 1675 y cuando contaba cuarenta y cuatro años de edad. No se tienen de él más noticias sino que residió bastante tiempo en América.

La Cristiada es el título del poema de Hojeda á que nos referimos, y que fué publicado por vez primera en Sevilla en 1611. Tiene por argumento la pasion de Jesucristo, empezando en la última cena que éste tuvo con los apóstoles, y concluyendo con el descendimiento y sepultura del cuerpo del Crucificado. El asunto principal del poema está adornado de muchos episodios que dan razon de lo pasado y de lo porvenir, y que vienen como á completar el conocimiento del gran hecho de la Redencion (1). La accion se presenta en este poema con sencillez y desembarazo. La parte sobrenatural forma la esencia verdadera del argumento de *La Cristiada*, en la cual hay pasajes bellísimos como los que se refieren á la oracion del Huerto, y otros llenos de una

(1) *Sobre la poesía épico castellana*, discurso publicado con las obras completas de Quintana en el XIX de la *Biblioteca de Autores españoles*: es un trabajo excelente que no deben dejar de ver los estudiosos, y al cual nos referimos en esta leccion.